

Julio Corbalán (a la derecha), con sus compinches: Sergio Miranda Carrington, Pablo Rodríguez y el infalible.



Julio Corbalán, ex director de operaciones de la CNI

Político, con maquillaje

Para un hombre como Alvaro Julio Corbalán Castilla, de chapa Alvaro Valenzuela, ex jefe de operaciones de la CNI, quien durante años se dedicó a combatir la subversión en forma anónima, validarse de la noche a la mañana como dirigente político puede ser un asunto costoso, un camino de recorrido arduo, lleno de baches, en el que para el observador imparcial es difícil saber dónde terminan las acusaciones fundadas y dónde empiezan las odiosidades e insidias. No es simple trastrueque. El curriculum vitae de Corbalán Castilla (actual coordinador general de la Alianza Unitaria Nacional, coalición que agrupa a 15 movimientos pinochetistas, y primer vicepresidente de Avanzada Nacional) es tan largo y oscuro que cualquier intento por recomponer su imagen puede transformarse en un boomerang.

Aquel era un riesgo que Corbalán debía asumir, para ponerse a tono con el cambio de giro de sus ocupaciones, ahora que ha dejado las cuestiones de seguridad para abocarse a la "cosa pública". Así lo hizo. Luego de un largo y cuidadoso silencio concedió su primera y hasta el momento única entrevista (la primera parte de ella fue recientemente publicada en revista *Cosas* en seis páginas extensamente ilustradas). Este medio manejó el asunto con suma discreción y cuidado. Como dijo a APSI una fuente de

esa revista, "cual si se tratara de uranio".

Las fotos que Corbalán cedió en forma exclusiva muestran al que todos señalan como individuo temible, como un simple hombre de familia: Corbalán haciendo la primera comunión, Corbalán y señora, Corbalán tocando piano, guitarra, de niño jugando en la playa, en los brazos de su padre, junto a su abuela y a su bisabuela. El retrato que se hace a lo largo de la entrevista es el de un hombre vehementemente, que "mira con decisión el futuro"

ro" —un futuro centrado en su carrera política—, "sin renegar del pasado" —como agente de seguridad del régimen—, que posee "voluntad y vigor intelectual, físico y moral para colaborar en defensa de los principios cristianos y occidentales", que se define como leal y buen amigo de sus amigos y que además es culto: escucha música de Liszt, Mozart y Chopin, lee a los poetas Gustavo Adolfo Becquer, Manuel Magallanes Moure y Carlos Pezoa Véliz.

Según fuentes ligadas a los organismos de defensa a los derechos hu-

manos, sólo faltó recalcar uno de sus mayores méritos, uno de los logros más reveladores de su personalidad: el haber sabido encumbrarse en la CNI con el simple grado de mayor, transformándose así en uno de los hombres más temidos y con mayor poder, en un ambiente en el que se juega con fuego y en el que quien pierde se quema. Acaso la aureola negra que hoy acompaña a sus bigotes, sus ojos café oscuro y su cabello lacio, es producto de este ascenso inusitado y del haber permanecido indemne durante largos años en la cima.

CIRCO DESAPARECIDO

La primera vez que se escuchó hablar de ese tal Alvaro Valenzuela —chapa de Julio Corbalán— fue a raíz de un enfrentamiento que se produjo el 10 de noviembre de 1981, frente a la casa del entonces canciller René Rojas Galdames. En esa ocasión resultaron muertas cuatro personas: una, abatida a balazos, y tres calcinadas al incendiarse el auto en el que se parapetaban. Julio Corbalán era el jefe de la patrulla de la CNI que acometió esa acción victoriosa. Según declarara más tarde a los tribunales militares, siempre bajo su chapa, los hechos ocurrieron cuando él y sus hombres detectaron un auto en actitud sospechosa estacionado a la vera del camino, justo bajo un foco de luz, frente a la residencia del canciller. Eran las 5 y media de la mañana y ellos realizaban una ronda de rutina.

En el curso de la investigación de los hechos quedaron en evidencia varios asuntos sospechosos: 1) La ubicación de los impactos de bala señalan una línea de fuego diferente a la que los agentes de la CNI sostuvieron que hubo; 2) El tribunal jamás pudo examinar las armas que portaban los agentes de la CNI; 3) Las armas que llevaban los supuestos extremistas eran, casualmente, del mismo modelo que las de los funcionarios de seguridad, pero por mala fortuna ellas resultaron absolutamente quemadas en el siniestro que se originó en el tiroteo. No se pudo establecer si realmente ellas habían sido empleadas en la agresión a los agentes, ni si es que eran distintas de las que los propios agentes habían usado; y 4) Un circo ubicado frente al lugar de los sucesos, donde debían existir numerosos testigos, nunca más fue habido.

No sería aquella su última victoria. En lo sucesivo, Corbalán —con chapa y sin chapa— aparecería como uno de los jefes de la estructura represiva

del régimen. Se sabe que como jefe de operaciones de la CNI tuvo a su cargo al menos dos de los golpes antisubversivos más importantes de estos últimos 15 años —donde murió el mayor número de personas—, aunque se sospecha que sus éxitos son muchos más. El primero de ellos, el 7 de septiembre de 1983, permitió desarticular la fuerza militar central del MIR, de una sola vez, en ataques sucesivos. Según declaraciones del desertor de la FACH y ex agente de seguridad Andrés Valenzuela, Corbalán habría organizado y dirigido los operativos de calle Janequeo, en Cerro Navia, y Fuenteovejuna, en Las Condes, que arrojaron un saldo de 5 miristas muertos y otros 6 detenidos. El mismo Valenzuela afirmó, en una entrevista a un diario alemán, que el propio Corbalán se encargó de torturar a tres de estos últimos: Jorge Palma, Hugo Marchant y Carlos Arana.

En junio de 1987, Corbalán surgió otra vez como el orquestador de una operación sangrienta: la llamada *Operación Albania*, que entre los días 15 y 16 dejó un saldo de 12 personas muertas, en dudosas circunstancias. En la mañana del 15, el personaje que nos ocupa apareció ante la prensa con

su propio nombre, y como vocero de la CNI, para informar sobre el primero de esos enfrentamientos y sobre la primera de las muertes y anunciar que pronto se producirían nuevos hechos. No se equivocó: tras la advertencia se sucederían 11 decesos más.

UN CHANSONIER

Alvaro Julio llegó al mundo imbuido de "carácter fuerza y ferocidad" un 14 de diciembre de 1951, desde el vientre de doña María Castilla Geisse, escritora, periodista y concertista en piano, y la simiente de don Guillermo Corbalán Ruiz, ingeniero agrónomo, predestinado a ser un soldado como su abuelo Federico Corbalán Valero. A la edad de 14 años, dio el primer paso tras su sino e ingresó a la Escuela Militar, de donde egresó cuatro años más tarde como subteniente del arma de artillería. Jamás pensó llegar a ser político, sino más bien un *chansonier*, aprovechando sus dotes de ruiseñor.

Con cursos de especialización en la rama de inteligencia fue a parar a la CNI a comienzos de 1980, aproximadamente, luego de haber servido en la

Dinero y amores

Acaso una de las cosas que atrae más la curiosidad sobre Corbalán Castilla es su extraordinaria fortuna tanto en cuestiones de dinero como de amores.

En cuanto al dinero, nadie se explica cómo con un sueldo de mayor, unos 120 mil pesos, y proveniente de una familia modesta, pueda mantener dos sendas casas. La explicación es simple. Mientras las oficiaba de agente se transformó en todo un empresario. Así es como hoy, aparte de una casa de veraneo en Papudo, posee un palacete fortificado en El Arrayán, con piscina, sauna, jakuzzi, con un cuerpo de guardias privados armados con ametralladoras AKA, una gran terraza en el segundo piso, un pino de pascua profusamente adornado en el jardín, un estacionamiento adecuado y una flota de autos Volvo último modelo.

En el amor, nadie entiende su enorme atractivo para las mujeres, aunque hay quienes especulan que ello se debe a los efectos seductores de su voz privilegiada de cantor, a su sim-



Maripé Nieto: curvilinea acompañante.

patía —puesto que es un tipo mundano, alegre, dicharachero, bueno para las fiestas— o bien a su pinta de galán mexicano. Como sea, Corbalán puede jactarse de haber tenido entre sus acompañantes a la curvilinea Maripé Nieto, con quien acostumbraba a hacerse ver antes de que contrajera matrimonio por segunda vez. Porque ante todo Corbalán es un hombre fiel. *

Comunidad de Inteligencia, que agrupaba a todos los servicios de esta especialidad de las Fuerzas Armadas. Allí, en medio de los cambios de línea originados por el traspaso de mando de Odlanier Mena a Humberto Gordon, pudo probar esa fuerza y tenacidad innatas que lo caracterizan y dejar atrás a numerosos oficiales de más alta graduación, hasta asentarse como jefe de operaciones, cargo que le correspondía a un coronel. Aprendió a aquilatar el poder. Se rodeó de subalternos de su confianza y concentró buena parte de sus esfuerzos en recaudar información sobre personas importantes y hechos delicados. En medio de esta lucha sorda por conservar su posición comprendió lo importante que podía ser crear un movimiento de apoyo a Pinochet, como un medio para obtener una cuota extra de influencia.

En 1983 fundó Avanzada Nacional, con el apoyo económico de la CNI, bajo el seudónimo de Alvaro Valenzuela Torres. Corbalán se reservó para sí el título de coordinador nacional del movimiento, siendo en los hechos —aunque nadie conociera públicamente su identidad, su imagen o su pensamiento— la máxima autoridad de Avanzada.

Su estilo fanfarrón (le gustaba llamarse a sí mismo "el jefe de la representación en Chile"), su falta de tino (se vanagloriaba de haber ascendido sin ningún curso de especialización) y su ambición desmesurada, lo llevaron a ganarse enemigos dentro de los mismos servicios de seguridad. La Dicomcar fue la que primero golpeó en su contra. Luego de que la CNI acusara a este organismo de degollamiento de tres profesionales comunistas, ella le devol-



Palacete fortificado en El Arrayán: motivo de especulaciones.

vió la mano descubriendo la doble identidad de Corbalán Castilla. Corbalán se hizo vulnerable. Pronto quedó al descubierto la relación entre la CNI y Avanzada Nacional a través de su persona. Avanzada Nacional negó, por supuesto, que algún CNI estuviera en sus filas.

Una semana antes de que Corbalán pasara a retiro, o más bien que lo pasaran a retiro, comenzó a circular una carta en que sus camaradas de la CNI le daban duro. Apócrifa o no, en ella se denunciaban hechos que se han ido aclarando. Corbalán era acusado de ser el cerebro de la *Operación Albania* y el creador de Avanzada Nacional. Además le sacaban en cara su estúpido nivel de vida (ver recuadro)

y le achacaban el haber craneado la descalificación de la canción peruana en el último Festival de Viña, con una canción que en realidad compuso él mismo.

Más allá de la carta en cuestión, era evidente que a esas alturas había tensiones entre el entonces director de la CNI, general Hugo Salas, y el mayor Corbalán. A mediados de junio del presente año, nuestro personaje pasó definitivamente a retiro de este organismo y del Ejército. Quedó sin el paraguas institucional, pero se llevó suficiente información como para vivir seguro, al amparo del poder que le brinda manejar uno de los últimos bastiones del pinochetismo, Avanzada Nacional. •

...EN LA OCASION PRECISA

¿UNA CENA, UNA
RECEPCION O UN
ANIVERSARIO?

**SOLO EN
ALTUE**

ENCONTRARA LA DEBIDA
RESPUESTA

**ALTUE
RESTAURANT**

ELIJA ENTRE CARNES
Y MARISCOS

ESCOJA UN AMBIENTE
Y ESTAMOS SEGUROS
QUE ELEGIRA

ALTUE

VISITENOS EN

SAN IGNACIO 3199

HAGA SUS RESERVAS AL TELEFONO 5555960